



El Apocalipsis según Saramago

SI ALGUNA VEZ UN
ANCIANO CREADOR
COMUNISTA TIENE QUE
RECONOCER UN ERROR,
PORQUE LA EVIDENCIA ES
DEMASIADO PORFIADA,
LO HARÁ CON CARÁCTER
DE CONSTANCIA PRIVADA
Y EXCEPCIONAL. CASI
COMO ALGO QUE NO LE
ATANE AL RESTO DEL
MUNDO, PORQUE "NO HAY
QUE DARLE ARMAS AL
ENEMIGO, COMPAÑERO".

¿Y qué si ese enemigo ya
triunfó a escala global?

Pues entonces, mejor
el nihilismo que la
socialdemocracia. Además,
si son famosos como
Saramago, están para que
se les escuche y aplauda,
aunque asuman temas
sobre los cuales están más
para recibir que para dar
lecciones.

El lunes pasado fui a La Moneda, porque no se rechaza una invitación del Presidente y menos si es para escuchar a un Premio Nobel como José Saramago.

No soy un exigente del hombre, pero tiene mi admiración profunda a partir de El evangelio según Jesucristo. Soberbia mezcla de la mejor narrativa, una cultura superior y las intuiciones metafísicas de un materialista confeso.

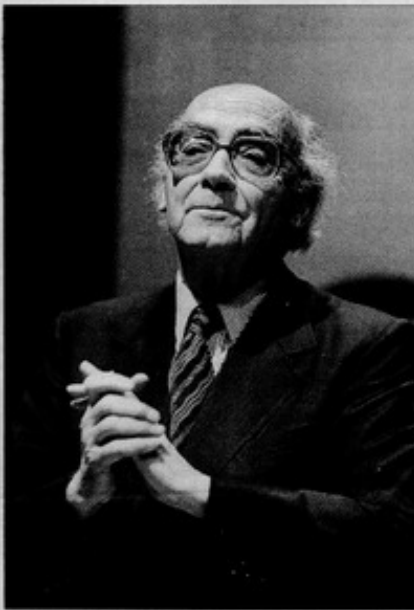
Al leerla pensé que Saramago se estaba convirtiendo en un nuevo Giovanni Papini. Llegué a imaginarlo poniendo en mute el canal de Lenin, para sintonizar mejor las voces celestiales y actualizar las Memorias de Dios. Su condena a las últimas traperías de Fidel Castro, me confirmaba el palpite. El Nobel comunista portugués había criticado en público a quien nuestro Nobel comunista chileno sólo criticaba en privado. Es decir, pasó el clásico test de la consecuencia humanista.

El Presidente -llevado también por la admiración literaria- lo presentó con el mayor respeto y afecto. Hasta le explicó, asumiendo la lucha de los demócratas chilenos, que este país no había completado su transición democrática. Es que nuestra Constitución autoritaria, cuando José, aún nos tiene en mala posición comparativa.

Pero lo que vino fue la versión saramagiana de un título de Lenin: Un paso adelante, dos pasos atrás. En su conferencia, titulada "Verdad e ilusión sobre la democracia", el escritor sometió a Lagos e invitados a una novedosa mezcla de pesimismo nihilista y ortodoxia leninista: la civilización actual está condenada al agujero negro de las galaxias, la democracia política no existe, los gobiernos son los comisarios políticos de los plutócratas, hay que decir no a todo por principio, lo único que nos queda es provocar. Casi una invitación al suicidio camusiano, formulada por un autodefinido "comunista hormonal".

Pero lo dijo estupendo. Con el aire socarrón de un Borges que recita a Bakunin, para darse el gusto de provocar al príncipe que lo atiende. Además, con la ventaja abusiva de que los porfiados hechos del globo hoy encajan perfecto en el marco más sombrío.

La noche siguiente, en TVN, cambió de talarite. Del estilo cachaciento de Borges pasó al tono desafiante de Álvaro Curiñal, el histórico líder comunista de Portugal. No le gustó que



Amaro Gómez Pablos le hiciera la pregunta que nadie hizo en palacio, sobre su crítica a Castro. Dejó en claro, de manera dura, que no volvería a tocar el tema. Por lo que dije, creí entender que los chilenos no calificamos para exigir responsabilidades al líder cubano. Este no habría permitido la inocencia de Coín Powell perdonando a Cuba y aquí se había celebrado que perdonara a Chile su escaso entusiasmo por la guerra. Además, ¿no tenemos sueltos a tantos violadores de derechos humanos? "Si yo fuera criminal jamás pediría que me exoneraran por tener 80 años, eso es deshonesto" dijo, aludiendo a Pinochet. También contrainterrogó a un sorprendido Amaro sobre la situación de los derechos humanos de los mapuches. Su mensaje tácito fue que, si tenemos tejado de vidrio...

La verdad es que las provocaciones de un intelectual de gran nivel no dejan de gustarme, sobre todo en este Chile que tanto cultiva las ambigüedades. Pero no me pareció que las de Saramago correspondieran a su categoría. Lo de los mapuches ya lo había dicho el insolito embajador de Castro. Y si hay algo

que nadie nos va a enseñar es el truíto del empate. Equilibrar el sobreesimiento de Pinochet con la impunidad de Castro, me sonó a "si todos somos pillos, sacamos rápido una ley de amnistía".

Lo dicho me llevó a preguntarme por el funcionamiento político de los grandes creadores, como Saramago, son "comunistas hormonales".

Supongo que, en lo fundamental, el sobrepeso de los años de creencia tiende a reforzar en ellos la lealtad acrítica y la disciplina. Si alguna vez un anciano (a) creador (a) comunista tiene que reconocer un error, porque la evidencia es demasiado porfiada, lo hará con carácter de constancia privada y excepcional. Casi como algo que no le atañe al resto del mundo, porque "no hay que darle armas al enemigo, compañero".

¿Y qué si ese enemigo ya triunfó a escala global? Pues entonces, mejor el nihilismo que la socialdemocracia, el socialismo o el socialismo de los países desarrollados. Mejor el apocalipsis que cualquier intento por organizar la ilusión a partir de los humanistas realmente existentes.

Es que, para los comunistas hormonales la muerte de la utopía soviética fue la muerte de todas las utopías. Ya no hay sueños válidos fuera de su sueño. Jamás aceptarán que la estela que sufrieron pueda ser un capital de sabiduría para una nueva aventura. Además, si son famosos como Saramago, pueden decirlo urbi et orbi. Conquistaron la libertad de ser políticamente incorrectos y la ejercen. Están para que se les escuche y aplauda, aunque asuman temas sobre los cuales están más para recibir que para dar lecciones.

Y mala suerte si su fama también potencia lunares que los seres normales tratan de disimular. Ya Ortega les escribió el justificativo en su célebre ensayo sobre Mirabeau: "Si se quieren grandes hombres no se les pidan virtudes cotidianas".

Por eso, respecto a cierto tipo de creadores es mejor seguir el consejo de Jesús, en una variable no consignada por los evangelistas: a los grandes escritores sólo hay que conocerlos por sus obras.

Con todo, no dejó de ser una pena que, para ejercer su libertad política, el gran Saramago tratara de llenarnos de negrura el horizonte.

El apocalipsis según Saramago [artículo] José Rodríguez Elizondo.

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El apocalipsis según Saramago [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile